



Lectura recomendada

Francisco J. Caballero
Redentorista

El arte de escuchar

M^ª PAZ LÓPEZ SANTOS,

Misión compartida ¿Unidos o hundidos? Laicos, monjes y pobres
Ediciones Khaf, Madrid 2016, 126 pp.



Necesitamos escucharlos. Es el primer paso de la misión compartida. M^ª Paz López es una “intrépida” madre de familia, esposa, abuela, hermana, artesana de pincel y pluma... que osa, en este libro, acercarse a la identidad laical desde otra perspectiva y lo hace, como dice ella, desde un triángulo rectángulo formado por laicos, monjes y pobres. Desde tres mundos distantes pero a la vez unidos y llamados a caminar juntos. Con una estructura sencilla nos muestra, ante todo, la vivencia de cómo encarnar la vocación laical en nuestra Iglesia. Es una obra optimista, vital, directa que recuerda algunos errores comunes a la hora de entender esta vocación en la Iglesia como creer que el laico es un pseudo-clérigo o pseudo-religioso, que la vocación laical es de segundo orden, o que su definición se encuentra

en que no es religioso o sacerdote. Aventurarse a narrar el camino de la experiencia laical es la aportación principal de este libro. El compromiso con los pobres desde el Hogar de Jesús Caminante en San Blas (Madrid) y de silencio y oración desde el Monasterio de Santa María de Huerta (Soria), hacen que, desde el principio, este escrito huelga a fraternidad. M^ª Paz invita a la utopía con los pies en la tierra.

Los nueve capítulos en los que se divide están configurados desde la biografía de una mujer sensible al tiempo presente, a los problemas de la humanidad y cómo, todo ello, la lleva a una expresión estética de poesía, pintura y silencio. Es curioso constatar cómo algunos laicos han tenido que afianzar su identidad en ambientes muy clericales. “Laicos a mucha hon-

ra” es el capítulo dedicado a ello. En “Monjes por los siglos de los siglos...” hace una lectura del monacato como una profecía para este tiempo. Situar y situarse en el mundo de la pobreza no es fácil, la autora ofrece una reflexión real y pide una mirada divina a cada ser humano, aunque esté envuelto en miseria. Lo hace en el capítulo titulado: “Pobres... siempre tendréis”. Los tres capítulos finales están dedicados a la interrelación laicos, pobres y monjes, para concluir con “Experiencia: camino común”. En este capítulo final apuesta por el camino común que recorren y unen las personas. “Solo cuando la vida de los otros sea considerada como la nuestra —dice ella—, estaremos dispuestos y preparados para iniciar una verdadera misión compartida”.